

CUENCA TORIBIO, José Manuel, *La historia como elucidación*, Teorías de Andalucía, Editorial Almuzara, 2009, 141 pp.

ENRIQUE BAENA(*)

Las obras de los Maestros cuando son reeditadas desvelan aún más sus postulados de certeza, aquilatan el irresistible sentimiento de interiorización a que nos convocan, depuran en ello su papel seminal desde una visión, teórica o aplicada, cuya verdad está garantizada más allá de lo que ocurra afuera. José Manuel Cuenca Toribio pertenece a esta estirpe magistral. Su monumental obra crítica es modelo de la historiografía en España con alcance internacional. Y en esa proyección universal reside también su vasta dedicación al problema histórico andaluz, con revelaciones máximas en la investigación como su *Historia General de Andalucía* de 2005.

La publicación ahora de una nueva edición, ampliada, de *Teorías de Andalucía*, escrita antes, a principios de los años ochenta, en plena ebullición del debate sobre esa identidad y la dimensión sociopolítica que comportaba, nos sitúa, en nuestra perspectiva, en la brillante tangencialidad de todo aquello que ese libro nos proporciona frente al decurso de la inmediatez marcada; es decir, las incisivas conceptualizaciones que Cuenca Toribio desarrolla sobre las visiones y reflexiones de grandes autores contemporáneos acerca de Andalucía, declaran tanto una superior representación — aun en sus aspectos negativos— ante el impacto intrusivo del incierto devenir, como el ejercicio lúcido e independiente de conciencia de quien es capaz de confiarnos, entonces y hoy, su plenamente justificada disciplina de saber.

La elucidación, así, de lo histórico en la maestría del profesor Cuenca Toribio nace de considerar los estados intermedios que, so-

(*) Profesor Titular de la Universidad de Málaga.

brepasando las tesis abstractas, crean lindes a las ilimitadas zonas de penumbra, permitiendo en ese material que nos reconozcamos, incluso por encima de los inanes atrapamientos de la vida real. Y en ello, los máximos testimonios sobre Andalucía, desde la Antigüedad hasta Navaggiero o Cervantes para florecer en el Romanticismo, en sus anchas variantes, paradójicamente disminuyen la conjetura, formalizan lo duradero en un haz que señala esencias categóricas.

Lo imaginario y enraizado convergen en esa memorización, lo mismo que la insustancialidad junto al golpeteo social, pero, sobre todo, la intensidad literaria, estética y de pensamiento o los escenarios verdaderamente dramáticos. Y así comparecen en el juicio crítico de Cuenca Toribio las arquitecturas en torno al tema andaluz que revelan, también como jalones del novecientos, un proceso intelectual combinatorio, incluyendo las asimetrías y el secreto de lo autónomo, a través, por ejemplo, de Sánchez Albornoz o Domínguez Ortiz, de Marañón y Laín Entralgo, de Alforso Reyes y Darío, de Cambó y Azaña, de García Gómez y Dámaso Alonso, entre otras concepciones destacadas en esta excepcional profundización de un maestro de historiadores.